

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA CUESTIÓN DE LOS VÍNCULOS

Bonfin, 17 de agosto de 1975

Lectura del pensamiento del Maestro Petar Dunov:

"Los humanos han cortado los lazos que existían entre ellos, y de allí provienen el odio, la hostilidad, el rencor, la venganza, la anarquía. Ved por ejemplo el caso de Israel y los Países Árabes, Los Estados Unidos y Vietnam... Vosotros diréis: "Pero el vínculo no se ha cortado, ¡puesto que no dejan de arrojar bombas mutuamente!" Esto es verdad en el plano puramente físico, ya que allí siguen dispuestos a destrozarse unos a otros, pero yo me refiero al plano espiritual; es aquí donde se han roto los vínculos y la consecuencia de esto es la guerra.

Pero también en la guerra van a existir vínculos. Observad lo que ocurre con dos personas que se detestan: parecería que se han envenenado mutuamente, pero sus lazos no se han cortado, es más, se podría afirmar que nunca han estado tan cerca entre sí, ¡sólo que ahora va a predominar en ambas la intención de hacer pedazos a la otra parte! Y para otros que están separados por miles de kilómetros, eso no importa, ¡entre ellos existe un vínculo formidable! Cuando os hablo de un vínculo, me refiero a una conexión, tal como lo entenderían los mecánicos o los electricistas. A veces hay personas semejantes a ciertos aparatos que no funcionan bien sólo porque hace falta un centímetro de cable, entonces llego y restablezco la conexión, el aparato vuelve a funcionar. Todo el asunto era esto, la conexión."

* * *

No es este un tema nuevo para vosotros, queridos hermanos y hermanas; ya hemos tratado en algunas conferencias pasadas esta cuestión de los vínculos. Todo lo que existe en el universo se halla Inter vinculado; incluso nuestro cuerpo físico no es otra cosa que un conjunto de conexiones, denominadas según el caso nervios, filamentos, venas,

arterias... Todos estos hilos se entrecruzan para formar tejidos... en fin, es algo que todos ya conocéis. Si fuerais clarividentes, podríais ver cómo todos los seres humanos, hombres y mujeres, se encuentran unidos a través de una red muy intrincada de conexiones que surgen de ellos en todas direcciones. Y todavía hay quienes piensan que existen separadamente de los demás, ¡qué son libres e independientes!... Si hasta cuando uno piensa en alguien, se establece un vínculo, pues los pensamientos también son conexiones, hilos, cables. Cuando se piensa mal de otra persona, ese pensamiento será como una cuerda, un lazo que se lanza para atraerla, cazarla y destruirla. Pero cuando es, al contrario, y se piensa con mucho amor en otro ser, el pensamiento va a comportarse como un cable a través del cual se le envía alimento, una conexión, un puente que se establece con el ánimo de ayudarlo, de confortarlo y esclarecerle. Bien se trate de amor o de odio, los pensamientos y los sentimientos van a crear vínculos.

A menudo oímos hablar de los lazos del amor, pero también existen los lazos del odio. Cuando se piensa sin cesar en otra persona con el ánimo de buscar su mal, este odio va a crear unos vínculos que nos atarán con mucha fuerza a esta persona, no se sabe por cuánto tiempo, incluso en las próximas encarnaciones. El deseo de acabar con alguien genera unos lazos formidables. El odio es un vínculo, igual que el amor, que hará que os encontréis nuevamente con aquellos que habéis amado u odiado mucho. Para que no exista lazo alguno con otro ser, tendríais que haber sido por completo indiferentes hacia él, sin el menor asomo de amor o de odio. Por lo mismo, si queréis desembarazaros de un enemigo tendréis que intentar sentir indiferencia hacia él. De lo contrario, el odio va a traer toda clase de secuelas... Y lo mismo hay que decir del amor, cuando este no es suficientemente puro, desinteresado, espiritual, sólo va a traer complicaciones que luego tendréis que afrontar.

Pero hablemos ahora un poco sobre el amor, puesto que no hay otro tema más interesante, más actual, más importante, no existe nadie, hombre o mujer, joven o viejo, que pueda despreocuparse de esta cuestión. Cuando se trata del odio, todo está muy claro, no hay nada que decir, salvo las consecuencias desastrosas que este puede generar, -y esto no siempre se conoce. Pero en cambio, cuando se habla del amor, parecería que nadie se entera de nada, es un terreno tan amplio, a tal punto rico y complejo, con matices tan distintos, que se hace difícil de abarcar y clarificar. ¡Mirad, cuánto tiempo hace que os vengo hablando sobre el tema del amor!... Es por ello por lo que hoy sigo insistiendo en el mismo tema, con la esperanza de que por fin llegareis a verlo con la claridad necesaria.

A todo el mundo le parece normal amarse, casarse y tener hijos. Nada podría ser más natural. A nadie le asombra que una persona se enamore, puesto que todos más o menos sufren de la misma enfermedad. Por lo mismo, se interpreta como algo extraño, anormal, que alguien sugiera la conveniencia de cambiar algunas cosas para llevar a los humanos hacia otros niveles superiores; es algo que causa estupor y a veces rechazo. Y es precisamente sobre este punto que intento ahora proyectar una luz. Como ya os dije en otras conferencias, ha sido la propia Inteligencia cósmica la que ha puesto en los seres humanos estas manifestaciones instintivas del amor, igual que lo ha hecho en los animales. Pero no se trata de un estado definitivo, la Inteligencia cósmica tiene otros proyectos más avanzados respecto a los seres humanos, para conducirlos a niveles de evolución elevados, de tipo espiritual. Estas dos tendencias están reflejadas en la doble naturaleza del hombre: la inferior, asociada a la personalidad que sólo piensa en tomar, en satisfacer sus deseos, y la superior, vinculada a la individualidad, que tiene en cuenta las necesidades y la felicidad de los demás. Incluso en los animales y las fieras es posible observar algunas manifestaciones de esta segunda naturaleza, bajo la forma de un instinto maternal o paternal, que les impulsa a proteger a sus crías, alimentarlas y a veces hasta a sacrificar su vida por ellas. Tales manifestaciones permiten comprobar cómo la Inteligencia cósmica ha dotado a sus criaturas de ciertas cualidades que aún no están del todo desarrolladas. En realidad, al defender a su prole, el animal está defendiendo ante todo aquello que le es propio. Algo semejante va a pasar entre los humanos, aunque es en ellos donde podemos encontrar ejemplos de un alto desarrollo de esta naturaleza superior, como sería el caso de los santos, los mártires y los Grandes Maestros, que nos han dejado pruebas irrefutables de abnegación, renuncia y sacrificio.

Si vosotros leéis el Volumen XI, donde se ha tratado a fondo el tema de la personalidad y la individualidad, vais a tener una idea muy clara sobre la verdadera naturaleza de aquello que se está manifestando en vuestra vida a cada instante: vuestros sentimientos, proyectos, pensamientos, actitudes... Aquí veréis cómo es la personalidad la que a menudo inspira e interviene en dichas manifestaciones, siempre a la defensiva, siempre viendo el lado negativo de los demás, siempre desconfiando y dudando. Incluso cuando se está ante un Maestro, un Iniciado que os puede señalar vuestros errores y lagunas, es probable que rechazéis su punto de vista. En lugar de aceptarlo diciendo: "Oh, Maestro, es posible que tengáis razón, yo no había pensado que las cosas se pudieran enfocar de esta forma, pero confío en vos y en lo

que me estáis diciendo, pues reconozco que habéis avanzado mucho más lejos que yo", hay quienes se permiten refutar o hacer oídos sordos a lo que el Maestro intenta decirles con la intención de ayudarlos, refugiándose en sus limitados puntos de vista. En tales casos, ¿Cómo se puede esperar que alguien se perfeccione?

Pero es ante todo en el terreno del amor donde van a manifestarse las dos naturalezas, la personalidad y la individualidad. Un joven ama a una muchacha, pero lo hace pensando en sí mismo, para satisfacerse, para absorber de ella su belleza, su pureza, su juventud y su frescura y, una vez satisfecho, arrojarla lejos de sí, desecharla como se hace con una fruta ya consumida, para ir en busca de otra más fresca. Mientras que otro joven piensa en esta muchacha buscando ayudarla, protegerla, instruirla, ocuparse de su futuro. Esta clase de amor es más raro, pero también existe; es el amor característico de la individualidad. Vamos pues a centrarnos ahora en lo que es más importante. Poned atención.

En lo sucesivo, cuando améis a alguien observad qué es lo que buscáis en ese amor y descubriréis que todo lo que antes os parecía normal, natural, irreprochable, por ser aquello que hace todo el mundo, en realidad estaba inspirado por la personalidad. A partir de allí, decidiréis dejar de lado estas sensaciones tan fuertes, parecidas a erupciones volcánicas, y utilizar una parte de vuestras energías para evolucionar, comprender y perfeccionaros. Dejareis que la individualidad tome las riendas de este trabajo y así vuestro amor os proporcionará los medios para ir muy lejos, hacia el Cielo, hacia la Luz. Pues si continuáis practicando la otra clase de amor, os volveréis densos, pesados, os iréis embruteciendo hasta perder de vista toda luminosidad e inspiración, llegando incluso a ser dañinos para los demás. Está muy claro, es algo muy sencillo por más que os empeñéis en discutir, en no estar de acuerdo con esto, nada impedirá que las cosas sean como son.

Ahora bien, que el amor de la personalidad sea algo normal, natural, es evidente, nunca he dicho que no lo fuera; pero aquello que resulta natural para la personalidad es en cambio antinatural para la individualidad, que está a la espera de poder manifestarse cuando llegue su turno. Mientras estáis dominados por vuestros instintos primarios, lo que hacéis es oprimirla, coaccionarla, es como si ella no existiera. Pero yo no digo que el amor instintivo sea algo sin fundamento; aquellos que lo idearon de esta forma sin duda lo hicieron bien, nunca lo he negado. Pero yo quisiera mirar siempre hacia adelante, proponeros ir más allá, sin dejar a un lado el

amor, pero llevándolo a un nivel superior. A menudo he comparado al ser humano con un rascacielos de ciento cincuenta pisos, en donde se ofrece agua solamente a los habitantes del primer piso y a los demás se les deja morir de sed, no queda nada para ellos. Para que el agua pueda subir a los pisos altos, hace falta una cierta presión. Pero precisamente, al surgir esta presión, lo primero que se hace es tratar de eliminarla yendo a aliviarse con un hombre o una mujer, de forma que los pisos de arriba se quedan sin agua. Ya lo veis, ¡hasta qué punto se llega a ser ignorante! Cuando surge la presión necesaria para bombear el agua y hacerla llegar al cerebro, se suprime esta presión porque, según se dice, es algo que no se puede resistir, como si fuera una cosa insufrible... Por el contrario, precisamente hay que alegrarse de que exista dicha presión y tratar de mantenerla, puesto que ella nos va a permitir alimentar aquellas células que permanecen inanimadas allá arriba, en el cerebro. Pero la gente prefiere permanecer embrutecida hasta la idiotez, puesto que no deja fluir el agua necesaria para regar estas células.

Si algunos todavía no están convencidos, tanto peor para ellos. Hay otros que sólo desearían ir más lejos, y a estos últimos es preciso ayudarles; a ellos se dirigen mis palabras y es aquí donde van a encontrarse los medios para lograrlo. ¿Cuáles son estos medios? Veamos, hace poco estábamos hablando de cables, de tejidos y conexiones... ¿Tenéis acaso idea de las formidables instalaciones que la Inteligencia cósmica ha depositado en el ser humano desde hace miles de años? Si ellas no entran en funcionamiento, esto se debe a que los humanos no hacen circular ninguna energía a través de estas redes sutiles, etéricas. Todavía hoy, entre los contemporáneos, ¿se sabe acaso que el ser humano cuenta con una compleja red de conexiones para hacer circular las energías sexuales y llevarlas al cerebro? La fuerza sexual es algo muy potente, pero si se limita a nutrir el cuerpo físico y la personalidad, lleva también al odio, a la guerra. Ella es capaz de realizaciones maravillosas que, hoy por hoy, se ven limitadas a los niveles más bajos, promoviendo la hostilidad y la división entre los humanos. El amor inferior va unido a la agresividad; aquel que está inmerso en la sensualidad experimenta la necesidad de imponerse destruyendo. En cambio, el amor superior va a impulsar logros en el ámbito espiritual. Es siempre Venus la que alimenta las fuerzas de Marte, pero ambos tienen un doble aspecto: superior e inferior. Así, Venus superior despierta a un Marte superior, que se lanzará audazmente a la exploración del mundo divino para luego traerlo a la tierra.

Y bien, queridos hermanos y hermanas, ¿Qué pensáis hacer ahora

respecto a todo lo que os acabo de explicar? Ya sé que no haréis gran cosa, os limitareis a anotarlo y dejarlo por ahí, mientras seguís alimentando vuestra naturaleza inferior, hasta dejar que ella acabe con todo. Ya sé lo que vais a decirme: "Oh, Maestro, estamos de acuerdo, os comprendemos y sentimos que lo que nos decís es verdadero, pero no sabéis lo difícil que nos resulta llevarlo a la práctica." Sí, ya sé que es algo difícil, pero al menos el conocimiento de estas verdades os permitirá ponerlas en práctica algún día. Si vosotros no las conocéis, no tendréis oportunidad de realizarlas jamás; por esto es preferible revelarlas, aunque por el momento no estéis en condiciones de acceder a todo este esplendor, esto no os impedirá ir haciendo algunos ensayos hasta que, poco a poco, empecéis a superar los obstáculos que ahora se oponen a esta realización.

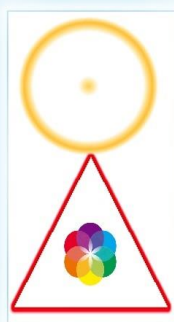
Sé muy bien que uno de los mayores obstáculos es el miedo, el temor fundamentado en la ignorancia, el pensar que hay que privarse de toda alegría, de toda satisfacción. Es cierto que habrá una privación, pero sólo en el sentido de que os privareis de una debilidad para adquirir una fuerza, dejareis la ignorancia para adquirir la inteligencia, renunciareis a cosas que sólo podían traeros disgustos y calamidades, para cambiarlas por otras que os aportarán paz y felicidad. En cuanto a mí, ¿Pensáis que me estoy privando de algo? No, no soy tan tonto como para privarme, yo no me privo de nada, lo que hago es reemplazar una cosa por otra. Vosotros diréis: "Pero no fuma..." ¡Oh lá, lá! Sí que fumo, lo que ocurre es que fumo otras cosas, cosas formidables, ¡celestes! Y bebo unos vinos... ¡Si supieseis! El secreto está en el saber renunciar a un pequeño placer, para adquirir el derecho de disfrutar un placer mucho mayor.

De momento, vamos a concluir por hoy, pero reflexionad sobre todo esto y especialmente sobre la cuestión de los vínculos. En el Universo, todo existe gracias a estas redes de conexiones: el Sol, las estrellas, los planetas... los árboles, los cristales... los átomos y los electrones que se mueven siguiendo las líneas de fuerza... los rostros... las figuras geométricas... Todo está entrelazado como formando un tejido. Observad vuestro propio cuerpo físico: No es otra cosa que un conjunto de hilos que en este caso habéis tejido vosotros mismos. Leve o pesado, más o menos pálido o coloreado, simétrico o asimétrico... Todo está allí tejido; Por esto es tan importante que seáis conscientes a la hora de establecer nuevos vínculos con los seres, con las cosas... pues ahora estáis tejiendo vuestra vestidura para la próxima encarnación. Ya lo veis, hay en ello toda una ciencia; y cuando se da el caso de que no habéis aprendido a tejer, ni siquiera sabéis por cuál hilo tenéis que comenzar, os veis arrastrados a cometer imprudencias y locuras. Si os

vinculáis con un criminal, compartiréis sin duda las desgracias que caigan sobre él, pues al estar asociados con esta persona os habéis convertido en sus colaboradores, estáis participando en sus asuntos. Por lo general la gente no piensa en estas cosas y se asocian no importa con quien, aunque sea el Diablo en persona. Así que pensadlo bien y estableced vínculos sólo con aquellos seres evolucionados y radiantes, con los Iniciados, los Ángeles, los Arcángeles y las Divinidades. De lo contrario, no volveréis a tener un sólo día de paz en vuestra existencia, todo se volverá sombrío, aterrador...

Más aún, hay que decir que esta cuestión de los vínculos va mucho más lejos de lo que podéis imaginar: Cada pensamiento, cada sentimiento y cada promesa van a constituir un vínculo, de modo que id con sumo cuidado; aunque la gente no disponga de cuerdas para ataros, lo hará a través de los escritos, las firmas, los contratos; estaréis entonces amarrados y ninguna justicia podrá venir en ayuda vuestra si habéis firmado. Pero hay otros lazos aún más terribles en los planos astral y mental, donde la gente está formando vínculos sin cesar para aprovecharse unos de otros. Estos son los lazos más difíciles de cortar, porque son invisibles. ¿Os vais convenciendo ahora?... Bien, meditaad sobre todo lo dicho, hasta tomar conciencia de la importancia de los vínculos y permaneced atentos, de otro modo es toda vuestra vida la que será perdida.

* * *



www.laensenanza.org